

la izquierda posibilista los Estatutos de Enseñanza son el prólogo de una nueva partida en la que ya se empieza a barajar por la derecha.

Lógico y coherente, porque no tendría ningún sentido arremeter contra los derechos y condiciones de vida de los trabajadores —Estatuto de los Trabajadores— sin arremeter paralelamente contra los intereses de la pequeña y media burguesía —Estatuto de la Enseñanza—, que son los principales afectados en estos tres proyectos legislativos. Si no se ha negociado con la clase obrera, una de las dos clases fundamentales de la sociedad en que vivimos, por qué se va a negociar con una simple capa o fracción de clase de la misma burguesía. Si ni en el plan económico, social o político se negocia, a cuento de qué se va a negociar en enseñanza. En síntesis, si hay una ofensiva global contra las clases populares, ¿por qué el sector de la enseñanza va a ser una excepción? Interrogantes que indican que si en esta coyuntura hay que señalar incoherencias o contradicciones sería tremendamente injusto cargárselas al Gobierno, porque están en otra dirección.

La unidad PSOE-PCE

En este especial contexto, donde los vientos nórdico-germánicos del centro izquierda están siendo desplazados por los vientos lusitanos del centro derecha, adquiere un especial significado la unidad de acción entre el PSOE y el PCE y CC. OO. y UGT.

La manifestación unitaria que han convocado los partidos y sin-

dicatos de la izquierda, en un momento en que la derecha del país se regocija ampliamente de la desunión que provoca con su injerencia e intervención en los asuntos internos del bloque popular, puede ser interpretada de distintas formas —la excepción unitaria de la regla divisoria, un aviso a UCD si no se recompone la baraja—, pero, de hecho, cobra singular importancia en el presente momento.

A la vez, el conflicto que generan estos Estatutos de la Enseñanza coincide con el desarrollo de las negociaciones para la renovación del convenio colectivo de los trabajadores del sector. Empresarios y trabajadores, al margen del trasfondo de la lucha político-ideológica en torno al Es-

tatuto de Centros Docentes, inician simultáneamente su negociación en busca de un acuerdo entre ambas partes. Al igual que en otros muchos sectores la renovación del convenio colectivo añadirá un plus de conflictividad, dado que unos y otros tienen que arrancar de cero. Pero ni más ni menos que en otros convenios, puesto que la negociación colectiva que se acaba de iniciar será una batalla negociadora en torno a cada sector.

Porque, en espera de que se plasme oficialmente la ruptura de la baraja por la derecha, la presión y negociación de la izquierda unida va a ser más necesaria que nunca para consolidar el sistema democrático. La única forma de limitar los efectos del

"sacarneirismo" es la respuesta activa y movilizadora de socialistas y comunistas. Nuestra más reciente historia, por no hablar de la lejana, lo confirma ampliamente: de 1974 a 1978, la izquierda unida logró derrotar a la versión Sa Carneiro de enero de 1976 (Arias-Fraga), impuso los pactos de la Moncloa y el proceso constituyente. Sin esa unidad, los famosos pactos desaparecieron y el texto constitucional no lo va a conocer ni su padre, al ritmo que van las leyes orgánicas. En pocos momentos un proceso histórico ha dado tantas señales de aviso. Sin la unidad de la izquierda se darán cuantos pasos atrás le interese dar a la derecha. Por eso estamos sólo en las rebajas de enero de la Constitución. ■

La demagógica igualdad de oportunidades educativas

NATALIA VALDES

LAS vacaciones de Navidad han impuesto un compás de espera a las tensiones que se fueron gestando durante el primer trimestre del curso, alcanzando una inesperada violencia en el mes de diciembre. Violencia propiciada, e incluso se podría decir provocada, por la actitud del Gobierno para con las protestas estudiantiles. Varios proyectos de Ley han sido los catalizadores del descontento, de la insatisfacción, de la frustración que de forma más o menos consciente, cada cual a su manera, vienen acusando, mucho ha, docentes y discentes por el hecho de estar viviendo las contradic-

ciones y crisis que conlleva el actual sistema educativo. Tradicionalmente, la enseñanza secundaria era una preparación a la enseñanza universitaria, y la Universidad, un semillero de futuros dirigentes políticos e —incluso— intelectuales que perpetuaran la sociedad en que habían nacido, crecido y estudiado. El Bachillerato y la licenciatura era algo reservado a determinadas clases sociales —salvo excepciones que eran eso, excepciones—, y su forma y contenidos se ajustaban a la perfección a unos sujetos y unos fines muy concretos. Existía, pues, total coherencia entre el sistema educativo y el sistema

propiamente dicho. Poco a poco se fue haciendo difícil, incluso en los Estados más totalitarios, mantener esta relación enseñanza-ciudadanos, y el saber y la cultura, sentidos por las clases menos privilegiadas como fuente de mejora económica y social, no pudieron seguir siendo negados, por lo menos en teoría, a los niños y jóvenes de dichas clases. Pero esta extensión, meramente cuantitativa, ha sido una trampa. La enseñanza secundaria y universitaria, herramienta diseñada por y para las necesidades y los fines de una burguesía dirigente, se ampliaron, tal cual, a las demás capas sociales, privándolas automáticamente de los resultados para cuya consecución estaban pensadas, convirtiéndolas en un juguete inútil, vacío ya de sentido y de objeto, que se da a las "masas" para que se entretengan y contenten. Juguete vacío, herramienta inútil, creada por añadidura para otras manos y que, por lo tanto, además, ha ido deteriorándose, mellándose con este nuevo uso e hiriendo al mismo tiempo al nuevo usuario. ¡Cuántos niños y jóvenes han abandonado "los estudios", a los que sus padres les habían conducido con la ilusión de "desclasarlos", de que "fueran lo que ellos no pudieron ser", con el agrio rencor del fracaso escolar, perdidos en una "cultura" ajena para la que nada en su vida cotidiana les había preparado, incapaces de pasar sin transición del piso barato de barrio periférico para



Si hay una ofensiva global contra las clases populares, ¿por qué el sector de la enseñanza va a ser una excepción?

ENSEÑANZA

emigrantes a la poesía de Garcilaso de la Vega! En una sociedad basada en la desigualdad, ¡qué sucia demagogia es la de la "igualdad de oportunidades educativas"! Traiga a su hijo a estudiar, nada se lo impide (salvo todas sus condiciones de vida, y las de sus padres, y las de sus abuelos). Si no es capaz de dar el salto mortal del mundo real a la cultura oficial, será una provechosa lección que le devolverá al lugar de donde nunca debió salir, convencido de que no puede aspirar a otra cosa porque no vale para ella; si a pesar de todo consigue un título, será un titulado en paro o subempleado. De todas formas, que venga; siempre será una manera de tenerle recogido y de retrasar su entrada en las estadísticas de parados.

Sentida, con lucidez en unos, por intuición oscura en otros, como trampa, como engaño, como esfuerzo baldío, como "pasión inútil", la enseñanza va a bandazos, como un buque fantasma movido por la inercia, con su cargamento de alumnos indiferentes (pasotas se dice ahora) y de profesores resignados unos, desalentados otros, escépticos casi todos respecto a la utilidad de su trabajo. Y de repente, en pocos meses, la incomodidad latente se ha crispado alrededor de unos proyectos de Ley. Proyectos de Ley que quieren dar cuerpo a lo que va a ser y ya está siendo la política educativa del partido en el poder. Durante bastantes años, desde que se atenuó la época más virulenta de deliberada propaganda política en los centros de enseñanza, que caracterizó las décadas de los cuarenta y los cincuenta, el anterior régimen tuvo hacia la enseñanza una postura de desinterés consecuente con la conciencia de lo dicho más arriba: su inutilidad real para todo lo que pudiera suponer progreso, liberación del hombre a través de la cultura y del conocimiento. Pero el Gobierno actual no lo entiende así. No quiere ya la educación como una herramienta inútil... para sus intereses. No ya un aparato pasivo de información hueca, sino un aparato activo, muy activo, de formación... del tipo de ciudadano que desea tener. Lo que se esconde detrás de estos proyectos de Leyes es de hecho en cierto modo una vuelta a los años de la posguerra y a sus métodos educativos. El sistema que se ha elegido para ello es la potenciación de la enseñanza privada, dócil — cuando no entusiasta de estos derroteros — en lo que a sus dueños se refiere y con-

trolable en cuanto a su profesorado, y la privatización ideológica de la enseñanza pública. Cuando digo privatización ideológica quiero decir la introducción en los centros escolares estatales de medios de control de la Administración, y a través de ella, del Gobierno. De estos medios quiero subrayar los más evidentes: a) Paso directo a los colegios nacionales, sin ningún tipo de control público, de los profesores de EGB que hayan cursado sus estudios y se hayan titulado en Escuelas Normales de la Iglesia con nota media de notable (sin ningún control, igualmente, de la fiabilidad de estos "notables"). Algún alto funcionario del Ministerio de Educación no ha ocultado que ello se debía a la necesidad sentida por este Ministerio de tener profesorado "de confianza" junto a niños en tan crítica edad. b) Introducción en el proyecto de Ley de Estatuto de Centros Docentes de un artículo 22 bis que introduce el ideario en los centros públicos, ideario que será establecido por el Consejo de Dirección, en el cual es parte decisiva el director del centro, que va a ser nombrado digitalmente por el Ministerio y donde se ha incrementado la presencia de representantes de las asociaciones de padres de alumnos, entidades consideradas también como más manejables y conservadores. c) Deterioro de la situación económica y académica de los centros públicos para inclinar a las familias a la elección de centros privados que se mantendrán, en gran parte, con fondos públicos pero cuyos propietarios podrán implantar un rígido ideario de centro sin ningún tipo de libertad de cátedra para el profesorado. d) Apertura de vías para la aparición de Universidades privadas. El apartado a) fue ya establecido legalmente en marzo de 1979; los demás se están gestando en los proyectos de Ley de

Centros Docentes, de Autonomía Universitaria y de Financiación de la Enseñanza, y los veremos seguramente perfeccionados y ampliados cuando salga a la luz el proyecto de Ley de Reforma de las Enseñanzas Medias, cuyo anteproyecto es de tal calibre, que exige comentario aparte.

No es de extrañar que a esta beligerancia educativa, de claro signo involutivo, del Gobierno haya respondido la indignación y la oposición de los sectores afectados, y lo que es de extrañar y de lamentar es que una parte tan directamente interesada como los padres de alumnos de enseñanza estatal no hayan tenido protagonismo en estas protestas y tomas de postura. Es quizá esta inhibición de los padres una de las causas de las airadas reacciones de los hijos y no la "manipulación por parte del profesorado", como, inadmisiblemente, se ha atrevido a decir el Ministerio de Educación, cuya obligación debería ser saber que si de algo peca el profesorado estatal, en su inmensa mayoría, es de una impecable y quizá excesiva asepsia ideológica para con su alumnado, pues justamente por su estrecho contacto con adolescentes sabe cuán fácil, y por tanto cuán poco honesto y digno, es lanzarlos a cualquier palestra. ¡Ojalá de todo el mundo se pudiera decir lo mismo, incluidos los acusadores! No hay que andar buscando solapados culpables para la oposición que profesorado, por un lado, y alumnado, por otro, están manifestando contra la actual política educativa sino esta misma política educativa y sus objetivos inmediatos y mediatos. Y este descontento debería haber hecho reflexionar a sus causantes directos e indirectos. En vez de ello, se ha podido ver, como ya viene siendo habitual, a unas autoridades académicas dando la llamada por respuesta a las protestas que se le hacen llegar,

sordas a quejas y argumentos, a palabras y hechos, dejando pudrirse las situaciones, y cuando éstas ya han llegado a un punto límite se ha visto que no tenían más capacidad de respuesta que la de las Fuerzas de Orden Público, quizá con la esperanza de que su violencia engendrara otra violencia que les diera pie y coartada para adoptar las actitudes y medidas autoritarias y represivas que echaban de menos y a las que están deseando volver. Quizá piensan también dichas autoridades que esta conflictividad en el campo de la enseñanza estatal, aunque parezca atacarlas en primera instancia, las favorece en última, pues les da argumentos para defender su protección económica y su apoyo moral a los centros privados hacia los que ya hemos visto qué motivos de mayor confianza y posibilidad de control las inclinan.

Durante estos días de vacaciones, un grupo de profesores de INB y la Coordinadora de Estudiantes de las Universidades de Madrid han venido, por diferentes cauces, a coincidir en las páginas del diario "El País" con dos propuestas similares. Sendas invitaciones al ministro de Educación, por una parte, y al ministro de Investigación y Universidades, por otra, para un debate público que permita exponer y contrastar las diferentes tendencias y posturas que se oponen en estos momentos en el campo educativo, ante la opinión pública y a través de un medio de comunicación de masas. No me cabe la menor duda de que esta doble invitación no será aceptada. Porque sería una forma civilizada y democrática de plantear los problemas y de informar correcta y objetivamente a los ciudadanos, en vez de dejarles oír sólo, una y otra vez, las mismas voces y los mismos argumentos: aquellos que al poder le interesa que oigan. Porque a partir de esta reflexión pública sobre la política y las leyes educativas podría quizá nacer una reflexión sobre el porqué, el cómo y el para qué de la enseñanza, del conocimiento, de la cultura. Porque ello podría llevar quizá a más de uno a explicitar confusos deseos de vivir de otro modo y para otros fines. Porque la sociedad en que estamos metidos es un castillo de naipes y la educación es, seguramente, uno de los naipes claves para el equilibrio del castillo. Porque todavía cuando oyen la palabra "intelectual" sacan la pistola. Es más cómodo. Y más seguro. ■ N V.



**PRO LIBERTAD DE ENSEÑANZA
POR UNA ESCUELA PLURAL SIN
DISCRIMINACIONES NI PRIVILEGIOS**

Manifestación por la "libertad de enseñanza" en el Palacio de los Deportes, el 18 de diciembre de 1979.